

La comunicación educativa en términos del fortalecimiento cooperativo desde la imagen de la Ciudad de México: el caso de posgrados en materia social y solidaria dentro de instituciones públicas

Omar Barragán Fernández ⁽¹⁾

Resumen: El presente trabajo de investigación aborda la comunicación educativa, es decir, la que ocurre dentro de los recintos formativos o casas de estudios, considerando el fortalecimiento cooperativo derivado de diálogos frecuentes, como parte de programas de estudio en economía social y solidaria a nivel posgrado, esto es, maestría y doctorado, al interior de instituciones públicas, en el marco de la imagen relacionada con la capital de México como centro de la nación, en modalidad de entorno urbano y a manera de necesidad de sustentabilidad. Este documento pretende establecer que las formas de interacción en los niveles altos de educación buscan mejorar la idea que se tiene en el imaginario colectivo sobre la Ciudad de México, especialmente en función de un cooperativismo más comprometido dentro de las áreas centradas en alternativas económicas respecto del capitalismo conocido. Para ello se han considerado el Tecnológico Nacional de México (TecNM), dentro del plantel Tláhuac III con su programa de Maestría en Economía Social y Solidaria, así como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en su Posgrado en Estudios Sociales dentro de la Unidad Iztapalapa.

Palabras clave: Comunicación educativa - fortalecimiento cooperativo - imagen urbana - Ciudad de México - nivel posgrado - área de economía social solidaria - instituciones públicas - niveles de maestría y doctorado

[Resúmenes en inglés y en portugués en las páginas 114-115]

⁽¹⁾ Ver CV de Omar Barragán Fernández en la p. 115

Introducción

La comunicación educativa constituye en sí misma un factor clave en el fortalecimiento cooperativo, en tal sentido, el cooperativismo en México toma un rol destacado, en cuanto a posibilitar aspectos como el autoempleo, la inclusión social, entre otros efectos positivos.

El cooperativismo parte de asuntos como igualdad o, cuando menos, equidad. En la búsqueda para posicionar su postulación, considera a la educación como elemento determinante a través de puntos de partida relacionados con aprendizajes y vínculos diversos entre quienes ejercen la labor cooperativa. Ahora bien, la imagen de la Ciudad de México como epicentro de trabajo en esa materia, exige abordar los temas con profunda seriedad, en aras de una sustentabilidad urbana, es el caso del nivel posgrado en materia social y solidaria dentro de instituciones públicas ubicadas precisamente en la capital del país.

El estudio de la educación cooperativa dentro de México presenta dos grandes áreas de oportunidad, a saber:

- Teórica, con una no tan abundante labor científica y técnica que se mida por resultados suficientes derivados de investigaciones al respecto, y
- Práctica, expresada en bases de datos con pocas cooperativas que se enlacen en cuanto a la educación.

Lo anterior permite indicar que los dos ámbitos muestran la necesidad de fortalecer las herramientas educativas sobre cooperativismo desde niveles especializados y con enfoque en áreas tanto sociales, como solidarias.

En el caso de la Ciudad de México en su calidad de capital y urbe más importante del país, desde hace más de un cuarto de siglo, hay labores de interacción entre el Gobierno de la Ciudad de México y el movimiento cooperativo local, aunque no necesariamente desde una perspectiva educativa que busque posgrados conducentes a dar mayor espacio de sustentabilidad a la mancha urbana. La capacitación y asistencia técnica desde el gobierno capitalino contempla situaciones en las cuales la cobertura no es total en cuanto a las cooperativas en todos sus niveles, menos aun cuando se busca una especialización posterior a los estudios profesionales, puesto que realmente son dos instituciones las que se han preocupado y, como consecuencia, ocupado de dotar de estudios en materias sociales y solidarias, con el cooperativismo como uno de sus ejes formativos.

Las capacidades tanto individuales, como colectivas en la especialización a nivel posgrado al interior de instituciones dentro de la Ciudad de México para incidir en su sustentabilidad, se rigen como factores clave para impulsar actividades que den realce y por ende, posibilidades a tareas alternativas respecto de la economía tradicional, buscando darle a la ciudad algunos elementos que recuperen parte del reverdecimiento perdido, por medio de una recuperación de espacios para la ruralidad urbana, que sería sumamente enriquecedor, porque es un concepto poco trabajado y muy necesario en una urbe tan grande y compleja como la capital de México.

Las estrategias educativas y, dentro de ellas, las de tipo andragógico¹, se han propuesto en el papel de esenciales para catapultar la economía social solidaria (ESS) como nuevo horizonte dentro de la administración de recursos escasos para satisfacer necesidades ilimitadas². Se busca incidir en labores autogestivas, por medio de la educación elevada como medio para lograr una sensibilización mayor sobre las necesidades de la ciudad para ser más adecuada y menos contaminada, al tiempo que se le dota de capacidades productivas, a través de estrategias poco avanzadas, como la investigación acción participativa, que puede dar importantes y trascendentes resultados en lo tocante a su contribución en el incremento de actividades cooperativas urbanas.

Es imprescindible que haya puentes entre la academia, la investigación y el trabajo comunitario en pro de un cooperativismo que se base en condiciones sociales y solidarias, no privadas o corporativas, para ello, es indispensable que los posgrados sean niveles en los cuales los trabajos de pensamiento logren adaptar complejidades científicas a realidades cotidianas, como los procesos de desarrollo, como antesala del crecimiento, dentro de las cooperativas, en su calidad de espacios para la recuperación de espacios urbanos en términos de cierta ruralización de las zonas de asfalto, para aproximar los ambientes más sencillos a la expansión urbana en tiempos recientes y con ello, dar alternativas a la ciudad, en forma de proyección hacia otros centros urbanos.

Resulta una empresa desafiante estructurar una propuesta aplicativa como la que se presenta, debido a que se trata de un asunto complejo por cuanto se refiere a los diversos aspectos que deben integrarse y ponerse en juego a manera de articulación práctica, debido a ello, hay una andragogía sumamente densa, que requiere de un trabajo científico con profundos vínculos respecto de realidades cooperativas al interior de la ciudad de México. En este momento, se tiene la investigación a nivel de propuesta con muchas cosas por hacer, algunos logros dentro de esfuerzos gubernamentales, pero muy poca participación académica y de cuerpos investigativos en tal sentido.

La investigación se enmarca en un escenario de andragogía política y social, relacionada con una formación académica de alto nivel en muchos sentidos dirigida a elementos de emancipación, por cuanto se refiere a la conformación de una economía alternativa, es decir, que no se ciña a las actividades llamadas “convencionales” que permita tener horizontes existenciales comunitarios urbanos cada vez más promisorios frente al capitalismo de mercado, que plantea resistencia al Estado como promotor de procesos comunicativos desde las casas de estudio, como puentes entre la comunidad estudiantil y quienes desarrollan proyectos y actividades potenciales dentro de la economía social y solidaria.

El presente artículo se compone de los siguientes apartados. En una primera aproximación, se abordará la comunicación educativa en términos del fortalecimiento cooperativo, más adelante, se tocará el enfoque en la imagen de la Ciudad de México como centro de operaciones de este importante postulado científico, continuando con el caso de posgrados en materia social y solidaria dentro de instituciones públicas como el punto de aplicación concreta y parámetro de avances académicos en los cuales las comunidades sean el principal objetivo de un trabajo de campo permanente, para culminar con las respectivas conclusiones y referencias.

Comunicación educativa en términos del fortalecimiento cooperativo

De acuerdo con Carrasco-Huamán (2022), el aprendizaje cooperativo (AC) es una dinámica desde las ciencias de la educación, la cual parte de que la comunidad estudiantil es formada en una perspectiva en la cual es factible aprender en una estrategia de asociación entre los fundamentos teóricos y las experiencias de aprendizaje como un binomio de necesario y caso indispensable trabajo de campo, en pos de objetivos y metas que vinculen el avance en los estudios con la cercanía y éxitos respecto de las cooperativas como

recipiendarias de los conocimientos de quienes van a acudir para aprender de ellas mientras les enseñan diversas técnicas.

Debe lograrse una relación docente-estudiante-comunidad en forma de investigación-acción participativa, que permita beneficiar al trinomio social. La cooperación consiste en que los puentes por establecerse entre mentores, disidentes y organizaciones sociales y solidarias sean muy sólidos y duraderos. El AC es una dinámica académica en la cual la buena comunicación es clave fundamental para el éxito científico, técnico y práctico en forma de un método que pueda servir de modelo conceptual y aplicativo respectivo, con efectos en quienes aspiren a estudiar disciplinas cooperativas a lograr un sentido profundo de sensibilización social y solidaria desde los puntos académicos, cognitivos, psicológicos y socioeducativos (Carrasco-Huamán, 2022: 164).

Lo anterior es posible si se brinda al alumnado herramientas para volverlo un gran estudiantado decidido a una tendencia estudiosa con amplias oportunidades para lograr autonomía académica e investigativa con supervisión metodológica, así como empoderamiento en el trabajo grupal dentro y fuera de las aulas entre quienes se están formando y respecto de las organizaciones comunitarias, para obtener con todo ello aprendizajes significativos, por medio de la obtención de habilidades sociales y competencias emocionales, que serán esenciales para la buena convivencia tanto en el aula como en el trabajo con las personas que buscan ganarse la vida mediante cooperativas o que llevan años en dichas actividades.

El aprendizaje cooperativo es una estrategia educativa multinivel que emplea la interacción como acicate del desarrollo, como preludio del crecimiento, tal como lo hacen las cooperativas. Se trata de un abandono del individualismo, muy común en empresas occidentales, para que haya una labor conjunta en grupos pequeños³ para lograr objetivos, metas, procesos, procedimientos y resultados comunes. Esta metodología es especialmente valiosa en la era actual, donde el trabajo en equipo y la colaboración se consideran habilidades esenciales para el mundo laboral y personal, por tanto, es algo que puede constituir una importante tendencia educativa. El punto clave es que esta estrategia no necesariamente contempla el trabajo con las comunidades, sin embargo, si en las aulas hay dinámicas de este tipo, los efectos en diversos órdenes son muy interesantes.

La comunicación educativa en términos del fortalecimiento cooperativo se ha centrado en el aprendizaje cooperativo, es muy importante este último aspecto, sin embargo, abre la puerta a la necesidad de abordar ese aprendizaje desde el fortalecimiento de la comunicación entre estudiantes y de parte de ese grupo hacia comunidades rurales y, en el caso del presente artículo, urbanas con pretensiones ruralizantes cuando menos de sustentabilidad urbana, a fin de darle a la ciudad una cara más autogestionable, porque es cierto que las grandes concentraciones poblacionales en centros urbanos, requieren fuentes de abastecimiento que vienen del campo, por ende, se puede lograr que haya sostenibilidad y cuidado ambiental en las ciudades, con la ayuda de posgraduados en áreas de economía social solidaria.

Hay una creciente cifra de publicaciones serias que abordan experiencias prácticas basadas en estructuras cooperativas (Camilli *et al.*, 2012; Fernández y Méndez, 2016; Tirado *et al.*, 2011; Lavega *et al.*, 2014; Gómez y Hernando, 2016; Vergara, 2012), la mayoría se centra en la parte intra institucional, es decir, en los recintos educativos, no hacia el exterior,

como Gómez y Hernando (2016) sí logran a través de experiencia docente acerca del uso didáctico del aprendizaje cooperativo y el trabajo de campo en el estudio del fenómeno de influencia social. Esto muestra una necesidad de promover trabajos que enfatizan en el tema que ocupa al presente artículo, a fin de abrir líneas de investigación para posteriores trabajos, así como la idea de crear cuerpos académicos y promover que los posgrados generen tesis, capítulos de libros, obras completas y artículos científicos sobre estos asuntos de gran relevancia en el análisis de horizontes educativos internos institucionales con efectos dentro de comunidades, procurando que las investigaciones puedan ser adaptadas a una enseñanza práctica mediante adaptaciones de documentos al día a día de las cooperativas.

Lo anterior permite derivar que fuera de los temas intra universitarios, hay carencia por abordar la comunicación educativa en términos del fortalecimiento cooperativo como campo de estudio, de ahí la importancia de este trabajo. Son crecientes los trabajos que dan cuenta de las ventajas que tiene el uso del aprendizaje cooperativo (AC) en las aulas de distintos niveles educativos, por tanto, este método se presenta como una estrategia innovadora que puede ayudar a resolver los problemas más acuciantes del ámbito educativo, como el fracaso escolar, la falta de motivación hacia la enseñanza, la relación autoritaria profesor-alumno, el maltrato entre iguales y la necesidad de abordar la multiculturalidad (León *et al.*, 2016).

En cuanto a la relación entre estudiantes como microcosmos de vinculación con diversos tipos de comunidades, el asunto queda como un tema prácticamente virgen, más aún si se añade el centro en las cooperativas urbanas, porque si bien las tareas pueden ser con productos terminados, la idea de hacerlos artesanalmente es un valor agregado que las empresas privadas no suelen tomar en cuenta, porque se trata en el caso de este artículo de una economía alternativa, una vía distinta a las tradicionales en la actividad productiva o de servicios, por ende, lograr una comunicación educativa hacia cooperativas resulta esencial en cuanto a buscar alternativas para la sostenibilidad y la sustentabilidad urbana desde las cooperativas con ayuda de quienes estudian estos temas en instituciones educativas, particularmente a nivel posgrado, que permite investigaciones más rigurosas y con mayores posibilidades de adaptación a los contextos sociales y solidarios convencionales. Azorín (2018), quien explora el método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas, deja claro que el tema es muy importante en la estrategia de mejora continua de cada centro educativo, pero una mayor y mejor vinculación con el segmento de cooperativas, permite llevar el tema a horizontes casi desconocidos en muchos sentidos, por ende, se trata de que haya mejoras sustanciales en la comunicación, a partir de datos e información, que se obtienen en los centros educativos, para relacionar más y mejor a estudiantes con docentes, educandos entre ellos y con las comunidades a las cuales se deben por su formación académica, lo cual enfatiza en planes de estudio sobre temas clave dentro de la economía social solidaria. Las universidades como centros de pensamiento, especialmente las públicas por su mayor amplitud de perspectivas, deben ser portadoras de responsabilidades en la mayor y mejor comunicación entre educandos y una vez logrado eso, buscar que las cooperativas se fortalezcan decididamente.

Cherres y Sandoval (2025) plantean que el aprendizaje cooperativo mejora de manera consistente habilidades tanto sociales, como cognitivas. La totalidad de las investigaciones

confirmaron un impacto positivo y estadísticamente significativo en estudiantes universitarios. Dichos beneficios se reflejaron en una mayor participación activa en clases, una cohesión grupal más sólida y un desarrollo académico fortalecido, de acuerdo con lo reportado por Castañeda (2019) y Erazo *et al.* (2023). Esto permite advertir la necesidad de aprovechar los logros en un enfoque más amplio de comunicación, que vea a las comunidades como receptoras de un servicio profesional de formación, tomando en cuenta conocimientos de maestría y/o doctorado como referentes formativos hacia un trabajo de campo constante y todavía más, en las ciudades, en las cuales la necesidad de reverdecer mediante estrategias sociales y solidarias es apremiante y requiere de aportaciones científicas orientadas a ese propósito.

Aguilera (2020) y Espinoza *et al.* (2021) destacan la utilidad de los grupos reducidos de trabajo como espacios seguros para practicar la comunicación verbal y no verbal. Esta dinámica fortalece la empatía entre los participantes y promueve el reconocimiento positivo de la diversidad. Tales hallazgos encuentran sustento en el interaccionismo simbólico de Mead (1934), que postula que el conocimiento se construye mediante interacciones sociales que otorgan significado a las experiencias formativas; si todo ello se traslada a las comunidades, pueden lograrse cosas aún más impresionantes, por ello estas aportaciones son fundamentales como puntos de partida para nuevas líneas de investigación en materia de comunicación educativa como factor de fortalecimiento cooperativo en una primera aproximación dentro de la presente investigación.

El aprendizaje cooperativo representa una modalidad andragógica funcional en estudiantes universitarios, especialmente en contextos que demandan profesionales con sólidas competencias sociales, emocionales y cognitivas, ahí está una gran área de oportunidad hacia el trabajo de campo, ahora bien, los entornos cooperativos favorecen interacciones significativas mediante intercambios reflexivos, cuestionamientos constructivos y procesos de construcción colaborativa del conocimiento, impulsando el pensamiento crítico y la metacognición. Estas prácticas estimulan la motivación intrínseca, en línea con la teoría de la autodeterminación de Deci y Ryan (2000). Todo este bagaje es base de la formación a nivel posgrado en sintonía con las comunidades desde el fortalecimiento educativo en la academia, para formar vasos comunicantes entre estudiantes, egresados, docentes y responsables de trabajos comunitarios que buscan la sostenibilidad urbana.

Visto lo anterior, es menester continuar la revisión temática de la imagen de la Ciudad de México como centro de operaciones de la comunicación educativa, es decir, entender el tema en un entorno urbano complejo, en el cual el individualismo es la constante y la colaboración es la excepción, dados los contrastes, las exclusiones, los temores, los riesgos, las diversas formas de contaminación, entre otros aspectos característicos de las ciudades y, en particular, de la capital de México, porque se trata de un centro urbano muy particular, en el cual los retos parecen mayores a los logros de los que se podría uno preciar, por ello, la importancia de abordar esta parte sensible en el imaginario colectivo, en la formación académica y en el trabajo cooperativo.

Imagen de la Ciudad de México como centro de operaciones de la comunicación educativa

México, que se considera un país en vías de desarrollo, muestra una problemática importante en términos de la pobreza y, por consecuencia, respecto de la forma de vivir al interior de las comunidades, principalmente en el campo, donde el crecimiento económico es limitado. El crecimiento debe ser posterior al desarrollo, dadas las características de la Economía Social Solidaria (ESS), en aras de fortalecer su presencia ante estudiantes y organizaciones cooperativas, ello es provocado por diversos factores, tanto en la capital de la nación, como en otras entidades federativas, por temas de formación y comunicación desde la academia con orientación a trabajo colaborativo intraurbano.

Para Izquierdo (2019), La Ciudad de México⁴, capital del país, epicentro decisional clave a nivel nacional, durante casi tres décadas (1997 a 2025) ha implicado un lugar fundamental en cuanto a labores conjuntas, en las cuales se han llevado a cabo foros, congresos, talleres y otras formas de capacitación y educación cooperativa, aunque no en el marco de la formación académica a nivel posgrado, sino en modalidades de cursos y eventos de fortalecimiento, en los cuales la academia ha tenido una participación que se podría indicar como poco relevante, porque no ha sido la constante, sino una de las variables para el fortalecimiento cooperativo capitalino, considerando más bien la participación de organizaciones sociales, en colaboración con las autoridades locales.

La promoción del cooperativismo dentro del país ha sido en términos de empleabilidad, no necesariamente de emprendimiento o mejor aún, de conformación de cooperativas, aunque en años recientes esta última parte ha sido algo promovido desde las políticas públicas de la ciudad, así como la ley de Fomento Cooperativo para el Distrito Federal (2006), además del Programa General de Fomento Cooperativo (2009), que implican un hito histórico a nivel país, con la promoción del cooperativismo y demás alternativas dentro de la ESS. Cabe aclarar que el cooperativismo generalmente no se ejerce por la mayoría de los Estados de la República, con algunas excepciones como en la Ciudad de México. La comunicación educativa no ha logrado tender puentes relacionados con el apoyo académico y científico al cooperativismo desde la perspectiva del compromiso de comunidades estudiantiles con grupos comunitarios que buscan mejorar la imagen de la Ciudad de México.

El punto señalado en el párrafo inmediato anterior es muy curioso, porque si bien la capital de la nación adolece de falta de estructuras cooperativas, por su condición de mega urbe, el resto del país no está exento de requerir ayuda para fortalecer esquemas cooperativos, aunque hablar de las entidades restantes de México es tema de otra investigación, en este artículo, el centro de análisis es la Ciudad de México, sus dimensiones, complejidades, riesgos y posibilidades para una imagen sostenible y acaso sustentable a partir de la comunicación educativa. Hablar de la ciudad es abordar necesidades para darle una presencia cooperativa a partir de trabajos serios de investigación y de una labor profesional de postgraduados en materia de economía social solidaria.

La Ciudad de México, en condición de sede en relación con los tres poderes federales (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), ha sido gobernada desde 1997 por fuerzas de oposición de corte izquierdista⁵, como es el Partido de la Revolución Democrática (PRD)⁶ entre 1997

y 2018, de entonces a la actualidad, está al frente del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA). La ciudad ha abierto espacios de diálogo y ha planteado la libertad de pensamiento, sobre todo, ha logrado que temas como el aborto o la inclusión de la diversidad de género sean una realidad en su perímetro administrativo, por ende, la dinámica ha sido en varios aspectos impulsora de cambios a nivel nacional, porque su posición como capital le confiere la condición de ser punta de lanza de desarrollo y crecimiento. La ciudad es un lugar en el cual confluyen muchas visiones, condiciones y situaciones que resultan interesantes y reveladoras de sus realidades contrastantes.

La capital como centro neurálgico del poder puede ser intimidante y en muchos sentidos ha sido transformadora de mentes, cuerpos, conciencias, perspectivas, horizontes y demás asuntos existenciales, la ciudad es una especie de complejidad urbana, que muestra diferentes aspectos, pero dentro de un mismo entorno, es decir, todo en una urbe en la cual se funden hierro, dureza, atractivo, competitividad, entre otros asuntos, por ende, la capital invita al desorden y a ciertos excesos, por muy estructurada que sea, su tamaño ocasiona la posibilidad poco descartable de una dosis de perdición o cuando menos de cierta porción de seducción tóxica. La ciudad tiene un olor atrayente, una mezcla de invitaciones a placeres profundos, a consumo, a entrega a cierta locura urbana, heredera del cemento, el metal, el ladrillo y la contaminación múltiple, la ciudad esconde muchas provocaciones, de las cuales varias son interesantes, otras tantas, muy peligrosas, algunas más, indistintas. La ciudad es un campo de batalla diaria por salir adelante en medio de adversidades, lejana de la amabilidad campirana, porque es veloz, impaciente, fugaz en muchas cosas, activa al punto de no descanso, pujante, con una dinámica que puede aterrorizar a quien no está habituado a tales procesos y procedimientos que son recurrentes en la ciudad, donde muchas cosas se juntan, se entretejen y se cruzan sin una clara distinción, es decir, se funden con la fuerza citadina. La ciudad como fenómeno social es todo un tema de trabajo, ocupando para ello enfoques arquitectónicos, ingenieriles, administrativos, gubernamentales, políticos, económicos, financieros y en ellos, la movilidad social se encuentra con un complejo de aprendizajes fuertes, profundos y en muchos casos, accidentados y hasta fortuitos, porque nada en una ciudad se da con tranquilidad, como ocurre en los ámbitos rurales, es conveniente indicarlo, ya que es un tema de necesaria expresión sobre los aspectos relevantes de la vida urbana.

La ciudad es un escenario para el caos, el orden desordenado (paradoja), el encuentro de matices sociales, la confluencia de diversidades que se toleran con la vista que pasa de largo a quien camina, es una urbe polémica, controvertida, audaz, interesante, con historia, cultura, educación institucional, alteraciones en términos de mercados ambulantes, vida acelerada, como si llegar antes fuera sinónimo de eficiencia, las luces se mezclan con las sombras, la música con el silencio, el amor con el desamor, porque la apertura conductual hace del género la fase cultural e ideológica del biológicamente llamado “sexo”. Tales matices y contrastes hacen del cooperativismo todo un reto, porque suele circunscribirse a mercados, a las pocas áreas verdes que existen a las afueras, porque son lacustres, en fin, todo un entramado de difícil procesamiento en cuanto a temas de exclusión por incremento de la mancha urbana.

Para disminuir el nivel de pobreza en el campo, los gobiernos mexicano y capitalino han establecido una serie de programas encaminados a promover el desarrollo en el campo,

que en el caso de la Ciudad de México es una porción muy pequeña que se ha reducido considerablemente con los años, porque la expansión de la infraestructura ha replegado los importantes puntos de oxígeno por presencia de biodiversidad. Ello ha motivado a implementar justamente el desarrollo en las comunidades, tomando en cuenta los beneficios que aporta al establecer semejante actividad en grupos numerosos del campo, con cercanía a zonas urbanas o en coexistencia con ellas, como es el caso de la alcaldía Tláhuac, uno de los pocos lugares con prevalencia de ruralidad (Martínez-Carrasco, Colino y Gómez, 2014). Se requiere un fortalecimiento de espacios verdes, una mayor consciencia sobre la sustentabilidad urbana, así como más y mejores procesos de autoempleo para muchas personas que de otro modo, no pueden acceder a determinada situación.

Es relevante saber sobre acciones del Estado como forma más amplia que abarca al gobierno por un lado, así como las empresas privadas por el otro, para hacer frente a este problema que se presenta principalmente en el campo mexicano, enfatizando en la gestión gubernamental, con enfoque en la Ciudad de México y área metropolitana, con el fin de reducir la pobreza en ese ámbito en la ciudad más importante, es decir, la capital del país, tomando elementos de gestión pública y formación comunitaria en pos de una comunicación educativa local entre estudiantes y formadores de organizaciones comunitarias, procurando con ello esquemas autogestivos desde un enfoque de economía social solidaria (ESS), porque se trata de dotar a las cooperativas de elementos sólidos de defensa respecto de sus labores en cuanto a la recuperación de espacios rurales en medio de la sobreurbanización de los últimos 70 años en la ciudad más importante de la nación.

La capital del país es una región complicada para el desarrollo de una ESS amplia y ambiciosa, que pugne por una formación a nivel posgrado en términos de generar posibilidades productivas y de desarrollo a partir del reordenamiento territorial. Salvo las alcaldías Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, con algunas excepciones en ciertas zonas de Magdalena Contreras, Tlalpan y Coyoacán, la Ciudad de México no puede lograr fácilmente que actividades en las cuales la agricultura sea un fundamento, se puedan desarrollar plenamente. El crecimiento debe ser posterior al desarrollo, dadas las características de la ESS, en aras de fortalecer su presencia ante estudiantes nacionales e internacionales, ello es provocado por diversos factores, tanto en la capital de la nación, como en otras entidades federativas, por temas de formación y comunicación desde la gestión pública con orientación a servicios educativos. Se trata de que haya más puentes entre comunidades académicas y personas que laboran en organizaciones comunitarias, para conseguir mejores prácticas, además de condiciones jurídicas más apropiadas.

Caso de posgrados en materia social y solidaria dentro de instituciones públicas

En el caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los esfuerzos más palpables los ha efectuado la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) a través de artículos y libros, es decir, labores de difusión e investigación científica. Se tienen también trabajos dentro del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) al respecto, aunque no

todos ligados con el tercer sector. En la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia en Michoacán, se imparte la Licenciatura en Estudios Sociales y Gestión Local, dentro de la cual se imparte una asignatura obligatoria llamada “Economía Social y Solidaria”, que permite estructurar la formación profesional desde la base. La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) también ha participado con investigaciones sobre el tema de Economía Social Solidaria (ESS). Esta instancia aún no incursiona en posgrado, pero está en el camino relativamente adecuado.

En el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), se llevó a cabo el 1er Foro UAM para repensar la economía social y solidaria, que a su vez fue continuación de la 1a Feria de Economía Social y Solidaria de la Unidad Xochimilco UAM-X, celebrada en 2019. Dentro del posgrado, se creó la línea de Economía Social dentro de la Maestría y Doctorado en Estudios Sociales dentro de la Unidad Iztapalapa. Por otro lado, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (IBERO) y la UAM impartieron el Diplomado Economía Social Solidaria en México. En el caso de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), sus actividades en materia de ESS han sido menos presentes y frecuentes, no ha procurado atender ese asunto en particular, quizás por su todavía breve existencia de 25 años, quizás porque no hace demasiadas investigaciones, quizás porque enfrenta retos importantes en cuanto a su eficiencia terminal, quizás porque la Ciudad de México (CDMX), salvo parte de las alcaldías Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, no tiene zonas naturales para desarrollo de proyectos eminentemente rurales.

En el caso del Instituto Politécnico Nacional (IPN), el Grupo de Investigación en Cooperativismo y Organizaciones de la Economía Social y Solidaria (GICoops) surgió en 2018 con la experiencia previa del trabajo realizado con más de 800 organizaciones cooperativas durante 2015, 2016, 2017 y 2018, a lo largo esos años se crearon, capacitaron, impulsaron y fortalecieron cooperativas de la CDMX, especialmente en las alcaldías de Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta. Con esta experiencia y las capacidades del grupo de estudiantes de licenciatura y maestría, maestros y doctores, se conformó en el 2016 el Seminario de Economía e Innovación Social, un espacio de encuentro quincenal, en el cual organizaciones de la Economía Social y Solidaria (ESS) de diferentes giros de la economía y otros actores interesados en el sector, discuten y socializan las realidades y retos de la ESS.

Asimismo, desde el 2017, se implementó el espacio permanente de Intercambio de Prácticas de Valor (IPV), en el cual las organizaciones sociales identifican, seleccionan, comparten, discuten e intercambian prácticas organizacionales que generen valor económico, social, relacional, de mercado, etc. Con esta base, el equipo multidisciplinario participante en estos proyectos constituye el GICoops, en el cual se ha dado continuidad a proyectos de capacitación a cooperativistas a través de asociaciones con organizaciones y entidades gubernamentales, y se han desarrollado proyectos de investigación que han contribuido al conocimiento del sector de la ESS. Además de ello, se han elaborado publicaciones y se han logrado resultados significativos en ese sentido.

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN) se integró en fecha reciente a la Red ECOS, de la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación de la Ciudad de México. La Red ECOS de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación, actuará como un órgano colegiado de carácter técnico, de consulta, de opinión, asesoría y análisis del Gobierno de la Ciudad de México. La Red está integrada por la UPN, Universidad Nacional Autónoma

de México (UNAM), Instituto Politécnico Nacional (IPN) a través del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav), el Tecnológico Nacional de México, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Colegio de México (Colmex) y el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE).

De todo este conjunto de trabajos tanto institucionales, como organizacionales, destacan el Tecnológico Nacional de México (TecNM), dentro del plantel Tláhuac III con su programa de Maestría en Economía Social y Solidaria, que por su ubicación geográfica, está en una de las alcaldías clave para actividades de tipo cooperativo en aprovechamiento de las condiciones de infraestructura natural con elementos de sustentabilidad, así como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en su Posgrado en Estudios Sociales dentro de la Unidad Iztapalapa, toda vez que esa alcaldía es la más poblada de la capital, la que más necesita una recuperación de espacios para organizaciones comunitarias, por tener una situación de urbanización con condiciones de abasto de agua preocupantes, una vecindad con municipios complicados del Estado de México, inseguridad importante, entre otros temas relevantes.

En el caso del Instituto Tecnológico de Tláhuac III, el programa de Maestría en Economía Social y Solidaria busca formar profesionales capaces de transformar los paradigmas económicos tradicionales hacia modelos más justos, inclusivos y sostenibles, que promuevan el bienestar colectivo contribuyendo a la toma de decisiones económicas sociales y solidarias, esto se logra por medio de una comunicación intra y extrainstitucional, que forma parte de su proceso de fortalecimiento. Asimismo, se pretende que sean capaces de diseñar, desarrollar e implementar iniciativas y proyectos de impacto social, económico y biocultural positivo, contribuyendo a la construcción de sociedades más equitativas, resilientes y sostenibles, en cuando al mejoramiento de la imagen capitalina desde una de las tres alcaldías con actividades rurales que pueden contribuir a evitar que siga creciendo la urbanización.

Las tareas han encontrado cauces importantes y resultados relevantes, personal del TecNM en diversas partes del país toma las sesiones en línea y es una experiencia que fortalece desde la capital del país al interior de la república, ya que varios miembros de la comunidad estudiantil trabajan dentro de organizaciones comunitarias en sus respectivas localidades, lo cual enriquece y consolida el modelo educativo tendiente a dar mejores elementos de consolidación gradual de ese programa de estudios profesionalizante, con posibilidades para migrar hacia un esquema de investigación, a fin de ser más riguroso en su proceso de ingreso y egreso, con el propósito de servir como un programa integral, es decir, que tenga docencia, investigación con acción participativa y, por supuesto, difusión de la cultura.

Este programa se propone tender puentes entre estudiantes, comunidades y gobierno local, incluyendo vínculos con otras autoridades y la administración pública federal, además de aportaciones desde el exterior para financiamiento a proyectos, redes de investigación a partir de líneas temáticas, organización y celebración de eventos académicos nacionales e internacionales con participación de diversos especialistas que aborden temas de vanguardia, busquen relaciones de apoyo vía redes entre entidades y naciones, con el fin de hacer consciencia sobre la necesidad de enfoques sociales y solidarios, desde la importancia de la Ciudad de México como punto de necesaria y acaso indispensable toma de conciencia,

considerando que es un programa muy reciente, con apenas dos años de impartición, es decir, apenas está egresando la primera generación, tiene todo por delante.

En el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Iztapalapa, el programa de Maestría y Doctorado en Estudios Sociales recibió a su primera generación de alumnos en septiembre de 1998 mediante dos Líneas de Conocimiento: Estudios Laborales y Procesos Políticos. En 2001, se creó la Línea de Economía Social, que es la más antigua vertiente de un posgrado en ese campo en la historia de México. En su primera evaluación ante el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)⁷ en el año 2000 ambos niveles, Maestría y Doctorado, fueron incorporados en el Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia. A la fecha, la Maestría y el Doctorado en sus tres Líneas de Conocimiento, están inscritos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) en el nivel de Competencia a Nivel Internacional, alcanzado por primera vez en 2005.

El objetivo del posgrado es formar investigadores, profesionales y profesores de alto nivel académico con capacidad analítica y crítica que puedan realizar aportaciones originales al conocimiento teórico o empírico en las líneas de conocimiento, que atiendan las necesidades de la sociedad en aras de contribuir al desarrollo del país. En lo tocante al perfil de egreso, los egresados de la maestría contarán con las herramientas teóricas y metodológicas que serán evidentes en sus labores investigativas. Trabajarán en la formación de recursos humanos para este campo de estudios y obtendrán el reconocimiento de la sociedad por sus altos niveles de excelencia académica y sus contribuciones al desarrollo del país.

En el caso del doctorado, los egresados tendrán cualidades de líderes académicos capaces de realizar proyectos de investigación individuales y colectivos. Serán reconocidos en el ámbito académico nacional e internacional por su rigor científico y el aporte original de su trabajo, amén de que podrán incorporarse a la planta de investigadores nacionales y formarán parte de los comités de evaluación entre pares. Este posgrado es muy importante y sin duda es punta de lanza en la capital del país, sin embargo, hay muchos rezagos en Iztapalapa que deben ser atendidos.

La Línea Economía Social forma especialistas que adquieren los instrumentos técnicos y analíticos adecuados para, por una parte, entender la amplia gama de problemas que conforman la economía social y, por otra, para entender las acciones políticas tendientes a su mejoramiento, desde los poderes del Estado. Entre las preocupaciones de esta Línea se ubican la pobreza y la desigualdad, como expresiones de las condiciones menos deseables de un país que aspira al desarrollo económico y social, considerando el impulso a programas de cooperativismo o comunitarios y colectivos, con el fin de que el abatimiento de la pobreza vaya acompañado de procesos organizacionales con bases institucionales sobre el tema.

Por otro lado, se analizan y evalúan políticas económicas y sociales orientadas a mejorar el bienestar de los ciudadanos. La metodología de investigación incluye la construcción de modelos sistémicos y análisis cualitativo y cuantitativo. Los principales temas de investigación se centran en la distribución funcional y personal del ingreso, sus fundamentos económicos y éticos; medición y conceptualización de la pobreza y la pobreza extrema; economía laboral, economía de la educación y salud, capital humano y economía de los bienes comunes y públicos.

Conclusiones

La Ciudad de México ofrece muchas áreas de oportunidad en materia de comunicación educativa orientada a que la imagen de la capital del país sea más sostenible y, más aún, sustentable, por ello, conviene trabajar mucho el aprendizaje cooperativo (AC), para no dejarlo solo dentro de las aulas universitarias, sino en la relación directa y estrecha con cooperativas y demás organizaciones dedicadas al fomento y desarrollo de la economía social solidaria (ESS), porque ahí reside el verdadero desarrollo del país, como acicate de un posterior crecimiento, en una fórmula inversa a la que preconiza la iniciativa privada (IP).

La comunicación educativa en términos del fortalecimiento cooperativo no solo es esencial, sino impostergable, porque la pobreza no se resuelve únicamente con empleos, sino con iniciativas organizacionales y sólidas bases institucionales para crear empleos hacia otras personas, no una búsqueda en las alternativas disponibles en el mercado convencional, esto es crucial para darle un rostro más humano, rural y hasta genuino y ajeno al egoísmo urbano que domina a lugares como la Ciudad de México de una u otra manera en diversos órdenes.

La imagen de la Ciudad de México es de una ciudad dura, con cierta dosis de crueldad, con abandono de amabilidad, con diversas violencias que se manifiestan en muchos aspectos, se trata de una urbe que ha perdido sensibilidad, nada extraño cuando se trata de grandes ciudades, por ello, es preciso crear espacios para el desarrollo comunitario, fortalecer iniciativas sociales, crear fuentes de empleo y no solo empleos, pero con ayuda de estudiantes especializados en materia de ESS como motores de cambios sociales profundos para una ciudad con profunda hambre de desarrollo desde las bases que son muy frecuentes en cuanto al autoempleo, pero hay que hacer las cosas con mayor organización, método y estrategia.

En el caso de posgrados en materia social y solidaria dentro de instituciones públicas, además del Tecnológico Nacional de México (TecNM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), es muy importante ampliar las posibilidades en otras casas de estudios, para que haya cobertura en otras partes de la Ciudad de México, incluso en más campus del TecNM y unidades de la UAM, a fin de atender a las alcaldías más sustentables del país, con el propósito de replicar sus experiencias y reverdecer los lugares más urbanizados con áreas verdes, como las que hay muy focalizadas en lugares como Venustiano Carranza, en donde hay tareas comunitarias básicas que muchas veces se conocen por las foto cívicas que se aplican a conductores que violan el Reglamento de Tránsito capitalino.

La capacidad generadora de oportunidades en el ámbito cooperativo debe provenir de posgraduados en materia de economía social solidaria (ESS) y áreas afines, para que haya una comunicación urbana insólita en cuando al fortalecimiento del cooperativismo más allá de los programas gubernamentales, más bien como labores autogestivas desde las comunidades más marginadas que requieren ayuda profesional adaptada a su idiosincrasia para salir adelante, eso no quiere decir que las políticas públicas deban ser desconocidas, pero no deben tomarse como el primer filtro, sino como un complemento a la creación y fortalecimiento de organizaciones de tipo comunitario con mecanismos de colaboración.

La Ciudad de México requiere una imagen de esperanza, en la cual las iniciativas populares pasen del comercio informal y hasta ilegal, a modalidades comunitarias basadas en trabajos artesanales, amor por la ciudad, compromiso con el desarrollo y ayuda igual para todas las personas que integren esos trabajos y las organizaciones resultantes, para ello, el trabajo académico de capacitación, las investigaciones como este artículo y otras, deben ser socializadas en lenguaje cotidiano, para que las personas comprendan el sentido y luchen por su desarrollo como una antesala ineludible del crecimiento económico por y para la ciudad como punto de alta concentración poblacional y, desde luego, promesa de demanda creciente de sus productos y servicios.

Notas

1. Formación y especialización hacia adultos, diferente de la pedagogía, que se centra en menores de edad
2. Definición básica de la economía como ciencia social
3. Debido a que es más efectivo, ya que los grupos grandes se comunican mucho mejor, los grupos grandes tienden a la dispersión y al desorden, en cambio, pocas personas se ponen de acuerdo de mejores maneras
4. Anteriormente llamada Distrito Federal, a partir de una reforma constitucional en 2016, se denomina Ciudad de México y es la entidad 32 del país
5. Se refiere a un modelo progresista popular que empezó a encabezar a la capital cuando dejó de ser Departamento Administrativo del gobierno federal, para volverse una entidad con jefatura de gobierno, además de las antiguamente llamadas delegaciones (hoy alcaldías), que suman un total de 16
6. Partido muy debilitado, actualmente sin registro nacional y con 36 años de historia, fue fundado por personas como Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Porfirio Muñoz Ledo, entre otros
7. Ahora es la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, tiene ese nombre y la categoría de ser dependencia directa del gobierno federal desde el 1 de enero de 2025, en el contexto de la actual administración 2024-2030

Referencias

- Aguilera, M. (2020). Desarrollo de habilidades sociales en entornos cooperativos. *Revista de Educación y Sociedad*, 28(1), 33–47.
- Arizpe, L. (2019). *Cultura, transacciones internacionales y el Antropoceno*. CRIM-UNAM.
- Azorín, C. M. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas. *Perfiles Educativos*, XL(61), IISUE-UNAM, México, 181-194.

- Bayón, M. C. (2019). La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre convivencia y justicia social en tiempos de neoliberalismo. En M. C. Bayón (Ed.), *Las grietas del neoliberalismo. Dimensiones de la desigualdad contemporánea en México* (pp. 9-36). IIS-UNAM.
- Bourguignon, F. (2017). *La globalización de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Camilli, C, López, E. y Barceló, M. L. (2012). Eficacia del aprendizaje cooperativo en comparación con situaciones competitivas o individuales. Su aplicación en la tecnología. Una revisión sistemática, *Enseñanza & Teaching*, 30(2), pp. 81-103.
- Canales, A. I. (2021). Demografía de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (293), 154-166.
- Carrasco-Huamán, M. (2022). Aprendizaje cooperativo como estrategia de enseñanza. 593 *Digital Publisher CEIT*, 7(6-2), 157-166 <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.6-2.1373>
- Casique Rojas, E., García, M., & Fagiolo, M. (2013). Fortalecimiento de la comunicación y las relaciones interpersonales en cooperativas del estado Sucre: una experiencia desde el trabajo social. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social*, 13(26), 41-56.
- Castañeda, L. (2019). Habilidades sociales en el aprendizaje cooperativo. *Revista de Psicología Educativa*, 15(2), 78-91.
- Centro de Estudios Espinosa Yglesias. (2017). *Encuesta esru de Movilidad Social en México (esru-emovi)*. <https://ceey.org.mx/contenido/que-hacemos/emovi/>
- Cherres, A. M. y Sandoval, J. M. (2025). Aprendizaje cooperativo en la educación superior: una revisión de literatura sobre la influencia en estudiantes universitarios. *Revista Invecom*.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Erazo-Moreno, M., Colichón-Chiscul, M., Nina-Cuchillo, J., & Cubas-Irigoin, N.. (2023). Competencias emocionales y aprendizaje cooperativo de estudiantes universitarios en el contexto de la educación en línea. *Formación universitaria*, 16(3), 11-20. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50062023000300011>
- Espinoza, E., Huamani, S. y Quintana, J. (2021). Interacción estimuladora en entornos cooperativos. *Revista de Educación Intercultural*, 19(4), 201-219.
- Fernández, J. y Méndez, A. (2016), El aprendizaje cooperativo: modelo pedagógico para educación física. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, (29), 201-206.
- Gasparini, L. (2022). *Desiguales: Una guía para pensar la desigualdad económica*. Edhasa.
- Gómez, M. y Hernando, Á. (2016), Experiencia docente acerca del uso didáctico del aprendizaje cooperativo y el trabajo de campo en el estudio del fenómeno de influencia social. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(2), 331-346.
- Izquierdo, M. (2019). Cooperativas e inclusión en la Ciudad de México. *Deusto Estudios Cooperativos*, (12), 79-99. <https://doi.org/10.18543/dec-12-2019pp79-99>
- Lavega, P., Planas, A., & Ruiz, P. (2014). Juegos cooperativos e inclusión en educación física. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte / International Journal of Medicine and Science of Physical Activity and Sport*, 14(53), 37-51.
- León del Barco, B., Polo del Río, M., Gozalo Delgado, M., & Mendo Lázaro, S. (2016). Relevancia del aprendizaje cooperativo sobre los diferentes perfiles de la dinámica bullying:

- un análisis mediante pruebas de tamaño del efecto. *Anales de Psicología*, 32(1), 80-88. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.1.183141>
- Martínez-Carrasco Pleite, F., B. Colino Sueiras, J., & Gómez Cruz, M. Á. (2014). Pobreza y políticas de desarrollo rural en México. *Estudios Sociales Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 22(43), 9-35.
- McCall, L. (2008). The complexity of intersectionality. En E. Grabham, D. Cooper, J. Krishnadas y D. Herman (Eds.), *Intersectionality and Beyond. Law, Power and the Politics of Location* (pp. 65-92). Routledge-Cavendish.
- Orozco, M., Espinosa, R., Fonseca, C. E. y Grajales, R. V. (2019). *Informe de movilidad social en México 2019. Hacia la igualdad regional de oportunidades*. Centre de Estudios Espinosa Yglesias.
- Piketty, T. (2015). *The economics of inequality*. Harvard University Press.
- Reygadas, L. (2007). *La apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*. Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Reygadas, L., (2004). Más allá de la clase, la etnia y el género: acciones frente a diversas formas de desigualdad en América Latina. *Alteridades*, 14(28), 91-106.
- Solís, P. (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social*. CONAPRED/CEPAL
- Solís, P., & Güemez, B. (2021). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 36(1), 255-289. Epub 23 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.24201/edu.v36i1.2078>
- Tirado, R., Hernando, Á. y Aguaded, J. (2011), Aprendizaje cooperativo online a través de foros en un contexto universitario: un análisis del discurso y de las redes. *Estudios sobre Educación*, (20), 49-71.
- Vergara, Diego (2012), Una experiencia educativa de aprendizaje cooperativo en la universidad. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 16(2), 337-402.

Abstract: This research paper addresses educational communication, that is, communication within educational institutions or universities, considering the cooperative strengthening derived from frequent dialogues as part of postgraduate programs in social and solidarity economy (Master's and Doctoral levels) within public institutions. This is framed within the context of the image of Mexico City as the nation's center, within an urban environment, and as a need for sustainability. This document aims to establish that forms of interaction at higher education levels seek to improve the collective perception of Mexico City, especially regarding a more committed cooperative movement within areas focused on economic alternatives to traditional capitalism. To this end, the National Technological Institute of Mexico (TecNM), specifically its Tláhuac III campus with its Master's program in Social and Solidarity Economy, and the Metropolitan Autonomous University (UAM) with its Postgraduate Program in Social Studies at the Iztapalapa campus, have been considered.

Keywords: Educational communication - cooperative strengthening - urban image - Mexico City - postgraduate level - area of social solidarity economy - public institutions - master's and doctoral levels

Resumo: Este artigo de investigação aborda a comunicação educativa, ou seja, a comunicação no seio das instituições de ensino ou universidades, considerando o fortalecimento do cooperativismo derivado de diálogos frequentes no âmbito dos programas de pós-graduação em economia social e solidária (mestrado e doutoramento) em instituições públicas. A análise é enquadrada no contexto da imagem da Cidade do México como um centro nacional, inserida num ambiente urbano e como uma necessidade de sustentabilidade. Este documento visa demonstrar que as formas de interação no ensino superior procuram melhorar a percepção coletiva da Cidade do México, sobretudo no que diz respeito a um movimento cooperativo mais engajado em áreas orientadas para alternativas económicas ao capitalismo tradicional. Para tal, foram considerados o Instituto Tecnológico Nacional do México (TecNM), especificamente o seu campus de Tláhuac III com o programa de mestrado em Economia Social e Solidária, e a Universidade Autónoma Metropolitana (UAM) com o seu programa de pós-graduação em Estudos Sociais no campus de Iztapalapa.

Palavras-chave: Comunicação educativa - fortalecimento do cooperativismo - imagem urbana - Cidade do México - pós-graduação - área da economia social e solidária - instituições públicas - mestrado e doutoramento

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Omar Barragán Fernández. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Maestro en Administración (Negocios Internacionales) por la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la UNAM, Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa (UAM-C) y egresado del Doctorado en Educación en línea por el Instituto de Estudios Universitarios (IEU) con sede en Puebla, Puebla. Consultor Internacional de Crédito Externo en la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) del gobierno federal de México de 1997 a 2009. Egresado de una Estancia de Investigación Posdoctoral en el Instituto Tecnológico de Tláhuac III, perteneciente al Tecnológico Nacional de México (TecNM), además de ser profesor de la Escuela de Posgrados en Sanidad Naval de la Secretaría de Marina Armada de México, profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX) desde agosto de 2025 y profesor de la FCA de la UNAM desde 2004 en materias como Finanzas Internacionales, Microeconomía e Infraestructura Informática para la Economía Digital. Entre enero de 2018 y diciembre de 2021, fue profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo (UPMH) en áreas financieras internacionales, metodología de la investigación y estrategias de negociación internacional.